

La caza del tigre en Marsella

47

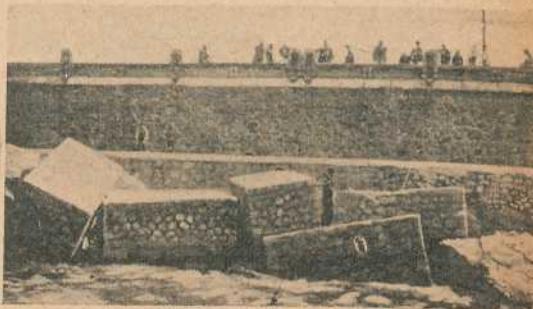
Los habitantes de Marsella experimentaron el más pasado una viva emoción. Una tigre, a la que iba a embarcarse con destino a Orán y que sin duda prefería el clima de Europa al de África, se escapó de su jaula. El animal, curioso por naturaleza, penetró en la casilla de los pilotos, que se hallaban durmiendo a esa



La fiera escapada



El domador M. Heinriksen, que hizo varias veces fuego sobre la fiera.



Buscando a la fiera entre los bloques de piedra del muelle



Gendarmes en acecho

mados de fusiles con balas explosivas, se pusieron en acecho y en cuanto un perro o un gato aparecían en el puerto eran saludados con un fuego graneado.

Tan extraña cacería dió lugar a escenas de carácter cómico, propias de lo raro del suceso.

Afortunadamente, cuatro días después se encontró muerta a la tigre en uno de los diques. Un domador, el señor Heinriksen, que tiró cinco veces sobre ella, afirmó que la muerte era debida a una herida producida por su arma; pero otro cazador tuvo la misma pretensión. Por su parte, un farmacéutico dijo que la fiera había sucumbido a sus venenos. Las malas lenguas aseguran que murió ahogada.



Un Tartarin



Barricada formada en el muelle para cerrar el paso a la tigre

hora, y molestado, juizá, por los ronquidos de uno de ellos, le acarició algo bruscamente la mejilla con sus garras, y luego, tal vez como recuerdo de su excursión, agarró dos perros y salió.

Todos los marselleses se vieron poseídos de una fiebre de caza mayor y algunos, equipados de pies a cabeza y ar-